

“Beber gratuitamente del agua de la vida”

En la antigüedad, para consolar y animar a hombres y mujeres con fuertes ideales que en su tiempo tuvieron que enfrentarse a críticas y persecuciones, se insistía en la convicción de una victoria sobre todas las potencias del mal, con un final pleno y glorioso en el que se experimentarían la liberación de todo sufrimiento, sin lágrimas, sin muertes, ni penas, ni fatigas, ni dolor.

“Beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida”

Esta perspectiva se renueva en el presente para todo el que ha comenzado a vivir una búsqueda sincera de Amor y servicio concretos; para quien siente arder en él la sed de verdad, de justicia y de fraternidad. Sentir sed y estar en búsqueda es una característica positiva, un buen comienzo para el cual necesitamos beber de la fuente de la vida. El agua aparece como un ofrecimiento gratuito, natural, de modo que no solo se ofrece a quien espera tener mérito por sus esfuerzos, sino a cualquiera que sienta el peso de la propia fragilidad y se abandone al amor, con la seguridad de ser sanado y de encontrar así la vida plena, la felicidad.

Preguntémonos entonces de qué tenemos sed. Y a qué fuentes vamos a calmar la sed.

“Beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida”

Quizás tengamos sed de ser aceptados, de ocupar un lugar en la sociedad, de realizar nuestros proyectos. Aspiraciones legítimas que pueden llevarnos sin embargo a los pozos contaminados del egoísmo, de la cerrazón en nuestros intereses personales e incluso al abuso sobre los más débiles. Las poblaciones que sufren la escasez de pozos de agua pura conocen bien las desastrosas consecuencias de la ausencia de este recurso indispensable para garantizar la vida y la salud.

Sin embargo, excavando en profundidad en nuestro corazón, encontraremos otra sed: vivir la vida como un don recibido y que hay que dar. Recurramos entonces a las fuentes de sabiduría eternas, liberándonos de esos detritus que tal vez la recubran y dejándonos transformar también nosotros en fuentes de amor generoso, acogedor y gratuito para los demás, sin detenernos ante las inevitables dificultades del camino.

“Beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida”

Escribe Chiara Lubich: *“Cada momento en el que tratamos de vivir el Amor es una gota de agua viva que bebemos. Cada gesto de amor hacia nuestro prójimo es un sorbo de esa agua. Sí, porque esa agua tan viva y preciosa tiene la particularidad de brotar en nuestro corazón toda vez que lo abrimos al amor hacia todos. Es una fuente que da agua en la medida en que su veta profunda sirve para calmar la sed de los demás para saciar a los demás, con pequeños o grandes actos de amor. (...) Y si seguimos dando, esta fuente de paz y de vida dará agua cada vez más abundante, sin secarse nunca. Y todavía puede aumentarse cuando dos o tres se unen para amar. Y entonces nos sentimos libres, llenos de luz, torrentes de agua viva brotan de nuestro seno”*. Es la posibilidad de **beber gratuitamente del agua de la vida**.